

DÉCIMO MANDAMIENTO

ÉXODO 20:17

INTRODUCCIÓN

1. El contentamiento no es algo común. Ser feliz con mucho o poco no es tan sencillo. Elena de White ponderó que: "Mientras los ricos retienen lo que poseen con una actitud de codicia, y procuran obtener más aún, los pobres corren grave peligro de codiciar las riquezas del rico" (*Testimonios para la Iglesia*, t. 1, p. 423). La codicia parece no distinguir clase social, pues se encuentra en la naturaleza humana. La codicia alcanza a ricos y pobres. No importa la etnia, la edad, el género o cualquier otra clasificación, todos traemos la codicia desde el vientre materno.

CODICIA: LA ESENCIA DEL PECADO

1. Leer Éxodo 20:17 y Marcos 7:20 al 23.

2. El décimo mandamiento tiene correspondencia con los otros nueve, porque la codicia es la raíz de la cual crecen y brotan el robo, el asesinato, el adulterio, la idolatría y la falta de respeto. El décimo mandamiento arranca las raíces de la transgresión de los otros nueve mandamientos. Guardar el décimo mandamiento es perder la motivación para muchos otros pecados (Mar. 7:20-23).

3. El verbo "codiciar" (en hebreo *chamad*) no se concentra en un acto externo, sino en una actividad interna, mental, de la cual nace la motivación para llevar a cabo actos externos. El mandamiento ataca de manera directa las intenciones que existen en el corazón, pues de él proceden todos los males de la naturaleza humana. En este sentido, el mandamiento mira la raíz del problema, lo que provoca la necesidad consciente de mirar hacia adentro de uno mismo.

4. Debemos declararle la guerra al ego, enfrenar todo lo que refleje las marcas del carácter traidor de Satanás. Pablo identifica la codicia con la idolatría, y eso nos hace regresar al primer mandamiento (Efe. 5:5; Éxo. 20:3). "Los que permiten que un espíritu codicioso se posea de ellos fomentan y desarrollan los rasgos de carácter que harán que sus nombres sean registrados en los libros del cielo como idólatras" (*Consejos sobre mayordomía*, p. 29).

CODICIA: EL ORIGEN DE OTROS PECADOS

1. Leer Mateo 5:28.

2. Los demás mandamientos ponen en consideración pecados concretos, mientras que el décimo mandamiento hace referencia a los pensamientos, los pecados abstractos. Esta prohibición es fundamental para la experiencia humana, porque muestra la esencia que hay detrás del acto exterior, es decir, que todo comienza en el pensamiento.

3. De manera especial, nos enseña que Dios ve el corazón (1 Sam. 16:7; 1 Rey. 8:39; 1 Cro. 28:9; Heb. 4:13) y que se preocupa más por la intención interior, desde donde brotan todas las acciones. Se establece el principio de que los pensamientos y sentimientos están bajo la jurisdicción de la Ley de Dios y que somos tan responsables por ellos como de nuestras acciones.

4. El pensamiento equivocado y abstraído promueve un deseo incorrecto que, a su debido tiempo, da origen a una acción equivocada (Prov. 4:23; Sant. 1:13-15).

5. Por este motivo, el mandamiento nos sirve de ayuda, pues nos hace mirar hacia adentro con el objetivo de promover un conocimiento más claro de lo que somos.

6. ¿Qué debemos entonces hacer luego de que la consciencia guiada por el mandamiento nos revele lo que realmente hay dentro de nosotros? Jesús demostró en su vida el principio que se opone de manera radical al egoísmo. "Cristo es nuestro ejemplo. Él dio su vida en sacrificio por nosotros y nos pide que ofrezcamos nuestras vidas en sacrificios por otros. Así podremos alejarnos del egoísmo que Satanás constantemente se esfuerza por implantar en nuestro corazón. Ese egoísmo es la muerte de toda piedad y solo puede vencerse si manifestamos amor a Dios y a nuestros semejantes. Cristo no permitirá que una persona egoísta entre en las cortes celestiales. Ningún codicioso podrá pasar los portales de perla, pues la codicia es idolatría" (Elena de White, *Review and Herald*, 11 de junio de 1899).

CODICIA: CÓMO VENCERLA

1. Leer 1 Pedro 4:1 y 2; Lucas 9:23.

2. Un hombre puede evitar el adulterio por las consecuencias sociales y civiles; pero, a los ojos del Cielo, puede ser tan culpable como si realmente hubiera cometido el acto (Mat. 5:28).

3. El décimo mandamiento, para combatir la codicia, revela la profunda verdad de que sin Cristo somos esclavos desamparados de nuestros deseos y pasiones naturales.

4. Dentro de nosotros hay una fuerza, la voluntad, que, por la gracia de Jesús y bajo el control del Espíritu Santo, puede reprimir todos los deseos y pasiones ilegales (Fil. 2:13). Por eso, es importante permanecer en la presencia de Dios. Porque, en el poder del Espíritu Santo, la fuerza de nuestras tendencias malas es minimizada y restringida. La transformación del corazón solo es posible por la acción de Dios.

5. El estudio de la Biblia, la oración constante y el compromiso con la misión de Dios son algunas de las disciplinas necesarias para obtener fuerza contra el mal que habita en nosotros.

CONCLUSIÓN

1. Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento (1 Tim. 6:6).

2. El último mandamiento no condena el deseo de las personas de tener cosas razonables y adecuadas, pero desear cosas equivocadas y que pertenecen a otros es malo para el carácter.

3. Lo que las personas ambicionan cumple un papel importante en el tipo de sociedad o familia que establecerán. Las personas capaces de restringir sus deseos, que ejercen dominio sobre los pensamientos y actos, son personas que contribuyen a una comunidad armoniosa con el desarrollo moral de una sociedad, el respeto colectivo y el orden social.

Gilberto Theiss

Director de Mayordomía
Cristiana en la Asociación Cearense.